

## DOMINGO

## La maldición de los Kennedy

La 'familia real' de EE UU vuelve a vestirse de luto tras la muerte violenta de otro de sus miembros

JAVIER VALENZUELA

**A**sumir grandes riesgos, y no sólo por ambición sino también por puro placer, es una de las tradiciones del clan Kennedy. Que esos riesgos terminen desembocando en tragedia, es otra. Lo recordaba el viernes *The Boston Globe* en un comentario sobre la muerte de Michael Kennedy, el miembro del clan al que ese periódico había acusado de sostener una larga relación sexual con la canguro de sus hijos, una chica que en el momento en que todo comenzó tan sólo tenía 14 años.

Riesgo y tragedia, pero también sexo, alcohol, drogas, poder, riqueza, *glamour* y servicio público. Con esos ingredientes, los Kennedy llevan cinco décadas fascinando a los norteamericanos, que ya a comienzos de los años sesenta, cuando llevaron a John F. Kennedy a la presidencia y bautizaron su Casa Blanca con el nombre de Camelot, decidieron convertirlos en su "familia real".

Y qué familia real. Los escándalos y las tragedias de los Windsor y los Grimaldi paldescen al lado de los de esta dinastía fundada en Boston y jamás coronada. Una muerte en combate durante la II Guerra Mundial, otra en un accidente de avión, dos magnificios que conmocionaron al mundo, un accidente de automóvil con resultado de muerte, el matrimonio de la viuda de un presidente de Estados Unidos con un magnate griego, el fallecimiento de un joven por sobredosis de cocaína, detenciones y juicios diversos por alcoholismo, drogadicción y acoso sexual... y, ahora, una muerte estúpida en una pista de esquí de Aspen (Colorado), a escasas horas del Año Nuevo.

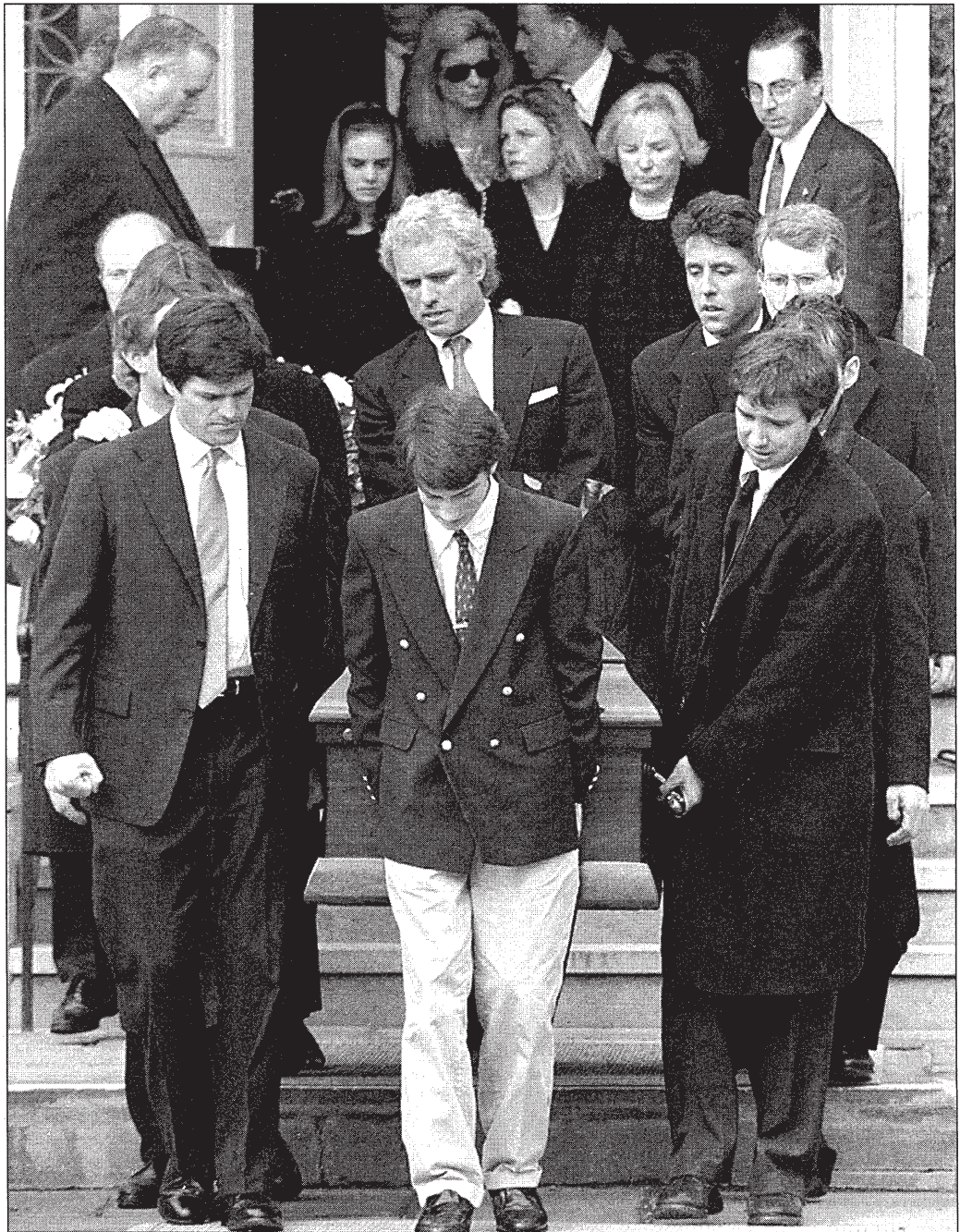
Los Kennedy volvieron a hacer piña ayer para despedir a uno de los suyos. Los funerales por Michael se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, en Centerville-Cape Cod; el entierro, en el cementerio de Brookline. Ambos lugares, en Massachusetts, el Estado natal de este clan de religión católica, origen irlandés y firme militancia en el Partido Demócrata. La enlutada familia, incluidos media docena de cargos políticos elegidos democráticamente, estuvo acompañada por los actores Glenn Close y Arnold Schwarzenegger y un representante personal de Bill Clinton.

## El destino de Teddy

Allí estaba —gordo, viejo, maltratado en su cuerpo y su alma pero todavía poseedor de una de las cabezas más lúcidas y uno de los corazones más progresistas de EE UU— el senador Edward Kennedy, el actual cabeza del clan.

Terrible destino el de Edward Kennedy, que ya enterró a cuatro de sus hermanos muertos en circunstancias trágicas: Joseph P. Kennedy Junior, cuyo bombardero explotó cuando en 1944, en plena II Guerra Mundial, sobrevolaba el Canal de la Mancha; Kathleen Kennedy, fallecida en 1948 en un accidente de avión en Francia; John F. Kennedy, el presidente asesinado en 1963 en Dallas (Tejas), tres meses después de que su hijo Patrick hubiera fallecido al poco de nacer, y Robert Kennedy, el senador abatido en 1968 cuando hacía campaña en Los Angeles para conquistar la Casa Blanca.

Edward Kennedy, más conocido como Teddy, de 65 años en la actualidad, debía haber sucedido a sus hermanos John y



Un hijo y varios hermanos del fallecido Michael Kennedy portan su ataúd al término del funeral celebrado ayer en Massachusetts.

Robert en la lucha por la presidencia de EE UU, pero desde lo de Chappaquiddick se quedó circunscrito a presidir funerales y entierros. Esos actos que, como afirma uno de los miembros de la "tercera generación" —la de los *Kids*, los Chicos—, constituyen las únicas ocasiones en que se reúne el grueso de los Kennedy.

Una noche del verano de 1969, regresando de una fiesta, Edward Kennedy dirigió por error el coche que conducía ha-

cia las profundidades del lago Chappaquiddick (Massachusetts). Él logró escapar, pero su acompañante, Mary Jo Kopechne, de 28 años, falleció ahogada. El accidente en sí hubiera bastado para destruir cualquier carrera política en EE UU —¿estaba borracho el senador, cuyos problemas con el alcohol son públicos y notorios?, ¿qué hacía Kopechne, una de sus secretarías, en el automóvil a esas horas?—, pero la reacción de Edward agravó el

caso. El hermano menor de dos héroes norteamericanos tardó diez horas en dar parte a la policía.

Chappaquiddick le dejó a Edward Kennedy un porvenir de miembro prominente del Senado de EE UU y maestro de ceremonias de ritos funerarios. Unos, los de Rose Kennedy, su madre, y Jacqueline Kennedy Onassis, su cuñada y viuda del presidente, en concordancia lógica con las

Pasa a la página 2



LA MALDICIÓN DE LOS KENNEDY

Viene de la página 1

leyes de la vida; otros, los de la "tercera generación", trágicamente prematuros.

Ethel Kennedy, rubia, baja, regordeta, arrugado y devastado su rostro, también estaba ayer en las ceremonias de despedida de Michael Kennedy. Horrible destino el de Ethel, que este año celebrará su 70 aniversario. Primero vio irse a su esposo, el senador Robert Kennedy, que tan sólo tenía 42 años cuando las balas disparadas por un oscuro individuo llamado Sirhan B. Sirhan segaron su vida en Los Angeles. Sin haber llegado a provocar tantas especulaciones como el del presidente John F. Kennedy, el asesinato de Robert Kennedy también sigue siendo un "misterio americano", por emplear la expresión de Norman Mailer. Jamás quedó demasiado claro por qué el jordano Sirhan Sirhan, que todavía cumple su condena de cadena perpetua, disparó contra Robert Kennedy.

Luego, Ethel Kennedy empezó a entrar a sus hijos. Once tuvo con Robert y dos ya han muerto. David Kennedy, a los 28 años, de sobredosis de drogas, en un hotel de Palm Beach (Florida), en 1984. Michael Kennedy, a los 39 años, cuando, el pasado 31 de diciembre, jugaba al fútbol norteamericano sobre la nieve de una pista de esquí de Aspen (Colorado).

Michael Kennedy murió por imprudencia. El forense de Aspen afirma que la autopsia ha revelado que no estaba bebiendo ni drogado y que su fallecimiento se debió a la rotura de vértebras del cuello y superficie craneal que provocó su violento choque con un árbol de la pista de esquí. Los testigos presenciales cuentan que, como es tradición entre los Kennedy, Michael estaba jugando con varios de sus hermanos, primos e hijos al fútbol norteamericano sobre nieve. Llevaba los esquís puestos, pero estaba sin casco y sin los palos correspondientes.

Los Kennedy usaban como pelota una botella de plástico que habían rellenado con nieve. Michael —"un excelente esquiador", según su mejor amigo, John Rosenthal— intentaba agarrar esa pelota cuando perdió el control de un patín, resbaló y se estrelló contra el árbol. Uno de sus hijos filmó en video la escena, pero, para evitar que algún día los medios de comunicación se hicieran con ella, la familia destruyó la cinta al día siguiente.

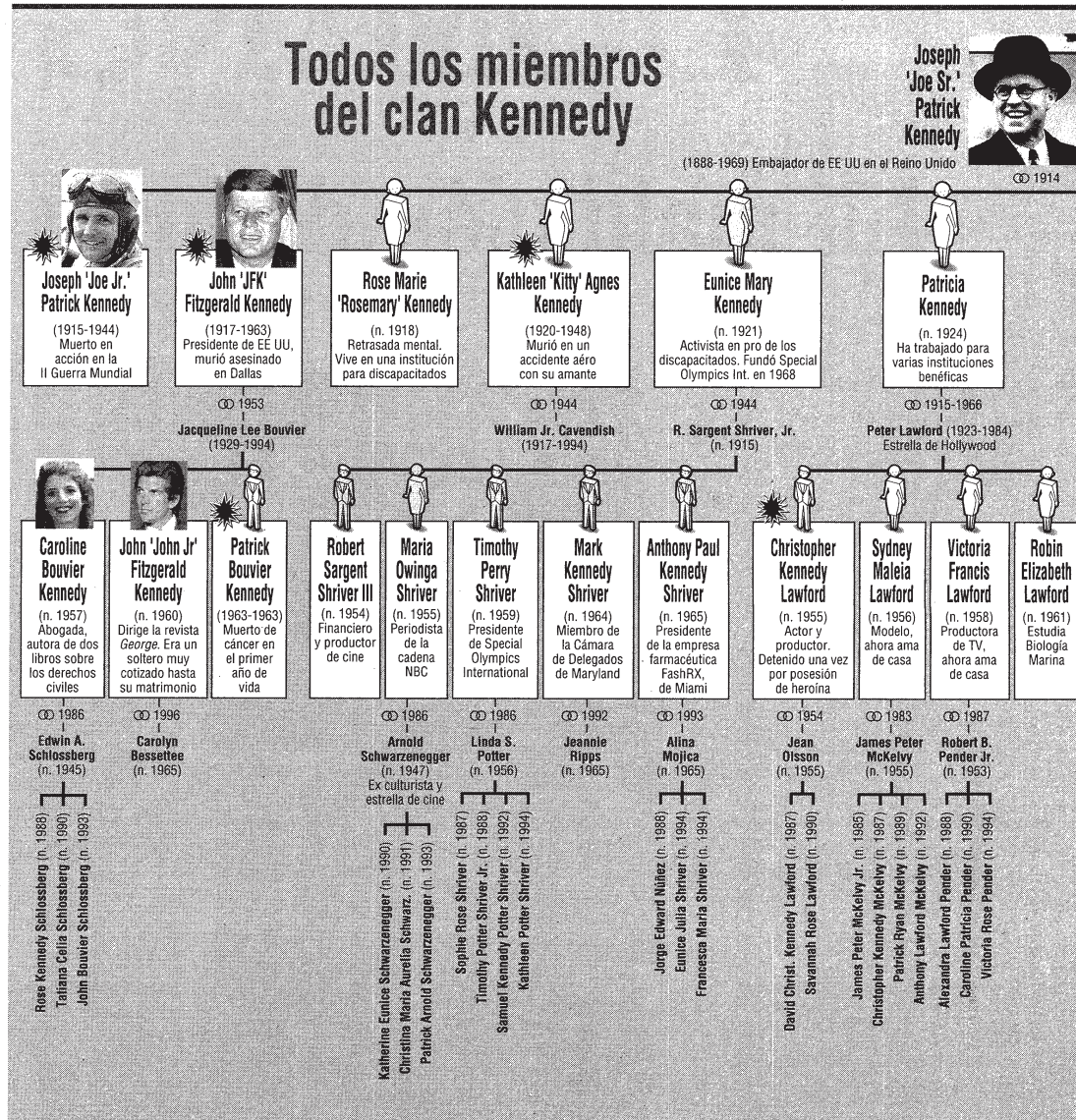
¿Habían sido advertidos los Kennedy del peligro de esa afición suya? Si, según fuentes de la seguridad de la estación invernal de Aspen citadas por la agencia Associated Press. "Les habíamos dicho en muchas ocasiones que, si querían seguir jugando al fútbol en las pistas, debían ponerse como mínimo un casco", declaró el viernes un anónimo portavoz de la estación. ¿Hubiera salvado el casco la vida de Michael? "Rotundamente, sí", respondió ese mismo día el forense.

Las enseñanzas del patriarca

Los Kennedy estaban otra vez jugando con fuego. Desde el heroísmo en situaciones de guerra a la aventura política, pasando por la pasión por deportes como el alpinismo, el rafting en cursos de agua rápida y el ala delta, la asunción de riesgos innecesarios es una constante del clan fundado por Joseph y Rose Kennedy. "La familia Kennedy tiene una larga historia de valor imprudente y eso conlleva que es víctima frecuente de accidentes absurdos", dice Ronald Kessler, autor de *The Sins of the Fathers: Joseph Kennedy and the Dynasty He Founded* (Los pecados del Padre: Joseph Kennedy y la dinastía que fundó).

"Fue el viejo Joseph", dice Kessler, "el que inculcó a los suyos el principio de que para los Kennedy no hay reglas que valgan ni límites que puedan parales. El decía que un Kennedy nunca conoce el miedo y nunca muestra sus emociones".

Esos principios son los que llevaron a su hijo mayor, Joseph P. Kennedy Junior, a presentarse voluntario para pilotar sobre el Canal de la Mancha un bombardero cargado de TNT, en 1944. Y a su hija Kathleen Kennedy a rechazar en 1948 el



consejo del piloto y ordenar que, pese al mal tiempo, su avioneta privada sobrevolara los cielos de Francia. Y al senador Edward Kennedy a decidir que, también en contra de la opinión del piloto y también en adversas circunstancias meteorológicas, su avión volara a Springfield en 1964. Joseph P. Junior, de 29 años, y Kathleen, de 28, no sobrevivieron a aquellos accidentes aéreos; Edward Kennedy resultó malherido y dos de sus acompañantes fallecieron.

John F. Kennedy conquistó en 1960 la presidencia de EE UU gracias al dinero de su padre, su encanto personal e inteligencia política, el deseo de los norteamericanos de un rostro joven tras la era Eisenhower y su pasado de héroe de guerra. De hecho, comenzó su carrera hacia la Casa Blanca con la publicación de *Profiles in Courage*, un libro en el que contaba sus hazañas durante la II Guerra Mundial, en particular el rescate de varios compañeros caídos al agua después de que su embarcación, la PT 109, resultara alcanzada en el Pacífico por el fuego japonés.

Hace unas semanas, la aparición de un libro titulado *The Dark Side of Camelot* provocó una gran polémica en EE UU. Su autor, el premio Pulitzer Seymour Hersh, asegura que John F. Kennedy negoció con la Mafia su conquista de la presidencia y varios intentos de asesinar a Fidel Castro; y, en la tradición del clan, se volvía loco cuando veía unas faldas. No sólo tuvo la célebre aventura con Marilyn Monroe, sino que, según Hersh, empleó a los agentes del Servicio Secreto para que le llevaran prostitutas a la Casa Blanca.

Da igual. Ni ésas ni cualquier otra revelación pueden empañar la nostalgia colectiva con la que EE UU contempla la presidencia de Kennedy. Para este país aquel fue el tiempo mágico de Camelot, cuando un líder atractivo transmitía optimismo a un país joven y sin conciencia de sus pecados, sonriendo al lado de una primera dama elegante —Jacqueline Bouvier Kennedy, que después se casaría con Aristóteles Onassis— y dos niños encantadores.

John F. Kennedy Junior era uno de aquellos niños. De todos los miembros de la "tercera generación", él es el que parece haber heredado la magia de Camelot. No sólo está considerado por las norteamericanas como uno de los hombres más "sexy" del país, sino que es el fundador, editor y director de *George*,

una simpática e inteligente revista política mensual.

De vez en cuando, John F. Kennedy Junior —llamado de niño John-John— es víctima de tarascadas. Se hacen risas del hecho de que posara desnudo para las páginas de *George*, se rumorea que tiene problemas con su esposa, la delgada trabajadora de la moda Carolyn Bessette, y se critica el que, hace unas semanas, viajara a Cuba y se entrevistara con Fidel Castro, que fue la "bestia negra" de su padre. Pero la magia funciona y su prestigio sigue intacto.

Aún más, se permite dar lecciones de moral a sus primos, los hijos de Robert Kennedy, tildándolos de "chicos para un cartel sobre mala conducta". Pese a ello, ayer acudió a Massachusetts, para los funerales de Michael.

El director de *George* es hijo del mártir por antonomasia del siglo XX norteamericano. El próximo 22 de noviembre se cumplirán 35 años del magnicidio de Dallas y EE UU sigue dándole vueltas a la cosa. ¿Por qué mató Lee Harvey Oswald al presidente? ¿Actuó solo? ¿Hubo otros tiradores? ¿Fue John F. Kennedy víctima de una represalia por su abandono de los exiliados cubanos en Bahía de Cochinos? ¿Tuvo algo que ver con su muerte su duda final sobre la intervención norteamericana en Vietnam? ¿Hubo uno o varios servicios de inteligencia detrás del atentado?

Como en la película *JFK*, de Oliver Stone, la respuesta mayoritaria de los norteamericanos a esta última pregunta es afirmativa. El asesinato del presidente Kennedy es, de hecho, el pilar fundacio-

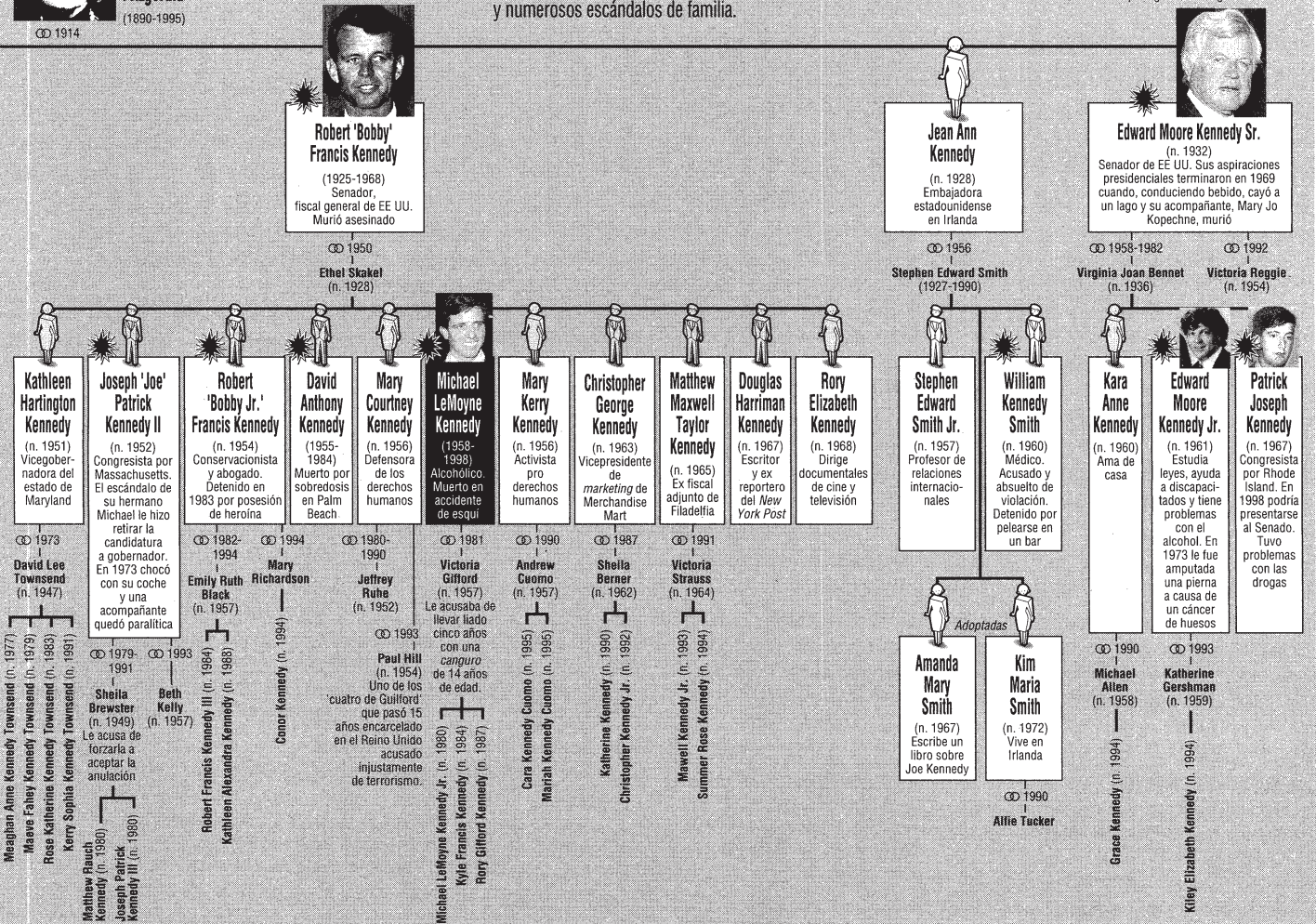
**Uno de los hijos de Michael filmó en vídeo la muerte de su padre. Para evitar que algún día los medios de comunicación se hicieran con ella, la familia destruyó la cinta al día siguiente**





Rose Elizabeth Fitzgerald (1890-1995)

Joseph P. Kennedy, el patriarca del clan, inculcó en sus descendientes el principio de que para los Kennedy no hay reglas que valgan ni límites que puedan pararles. La aplicación de sus enseñanzas ha provocado, hasta ahora, seis muertes violentas y numerosos escándalos de familia.



nal de una de las enfermedades mentales colectivas del EE UU de fin de siglo: la creencia en toda suerte de teorías conspirativas. No obstante, Norman Mailer, en su excelente libro *Oswald's Tale, An American Mystery* (El cuento de Oswald, un misterio americano), da las suficientes claves de la personalidad del francotirador como para permitir imaginar que aquel ex marine de tendencias marxistas pudo actuar por su cuenta y riesgo, por pura y simple megalomanía.

En cualquier caso, John F. Kennedy Junior es hijo de una leyenda y, además, todavía no ha protagonizado ninguno de los escándalos de sexo, alcohol y drogas que han caracterizado a las tres generaciones del clan.

Todo empezó con Joseph P. Kennedy, el fundador de la dinastía. El retrato del patriarca del libro de Ronald Kessler es demoledor. Labró su inmensa fortuna y la base de su poder político contrabandeando, sobornando, mintiendo y amenazando durante la época de la Ley Seca. Fue un mujeriego incontrolable, que tuvo cientos de aventuras con secretarías, azafatas y actrices, incluida Gloria Swanson. Kessler es también muy duro al describir las circunstancias en las que Joseph Kennedy provocó la primera tragedia del clan: el internamiento en 1941 de su hija Rosemary, la hermana del futuro presidente, tras el fracaso de una lobotomía que él había decidido.

La cosa viene, pues, de lejos. Cuando el pasado abril *The Boston Globe* publicó que la esposa de Michael Kennedy le había descubierto en el lecho conyugal junto a la canguro de sus tres hijos, la reacción

general en EE UU fue: otro nuevo escándalo de los Kennedy. El periódico, cuya información jamás ha sido desmentida, precisó que la relación del sexto de los 11 hijos del asesinado senador Robert Kennedy con la muchacha duraba varios años y había comenzado cuando ella tenía 14.

Michael Kennedy, presidente de Citizens Energy Corporation, una empresa humanitaria dedicada a suministrar energía barata a pobres de EE UU y países del Tercer Mundo, reconoció que había tenido "problemas con el alcohol" y cometido "serios errores" en su vida sentimental. Escapó a la acusación de violación de menor porque la chica se negó a testificar en su contra, sin que se sepa cuál fue el peso del poder del clan en esa decisión. Ahora queda claro que su Samarkanda, el lugar de su cita defensiva con la maldición de los Kennedy, era una estación de esquí de Colorado.

Entretanto la carrera de su hermano Joseph P. Kennedy II sufrió un traspás. Brillante congresista en Washington, Joseph P. Kennedy II aspiraba al puesto de gobernador de Massachusetts cuando se produjo el escándalo de la canguro protagonizado por Michael. Retiró su candidatura para evitar tener que enfrentarse a preguntas embarazosas.

El congresista Joseph P. Kennedy II también tiene un pasado cargado. No sólo la anulación de su matrimonio en contra de la voluntad de su esposa Sheila, sino también el accidente de automóvil que protagonizó en 1973. Él, que conducía temerariamente, salió más o menos ileso, pero la chica que le acompañaba quedó paralizada de por vida.

Al gusto por la botella y las faldas de sus padres y abuelos, los *Kids*, la tercera generación de la "familia real" norteamericana, ha añadido los estupefactos, de preferencia duros.

Entre los hijos del asesinado senador Robert Kennedy, David Kennedy falleció de sobredosis de cocaína en Palm Beach en 1984, un año después de que su hermano Robert Kennedy Junior, hoy abogado ecologista, hubiera sido detenido por posesión de heroína.

Entre los del senador Edward Kennedy, Patrick Joseph Kennedy, ahora congresista en Washington por Rhode Island, se sometió a un tratamiento de desintoxicación de cocaína en 1986. Su hermano Edward Moore Kennedy Junior, estudiante de Leyes, confiesa que sigue luchando contra el alcoholismo.

**“La familia Kennedy tiene una larga historia de valor imprudente, y eso conlleva que es víctima frecuente de accidentes absurdos”, afirma Ronald Kessler, biógrafo del clan**

Entre los hijos de Patricia Kennedy, hermana del presidente y viuda del actor Peter Lawford, el cineasta Christopher Kennedy Lawford fue detenido en 1984 por posesión de heroína.

Entre los hijos de Jean Ann Kennedy, que fue embajadora de EE UU en Irlanda, el médico William Kennedy Smith fue acusado y absuelto por un jurado popular en 1991 de violar a la camarera de un club nocturno a la que había invitado a proseguir la velada en el chalé en Palm Beach de su tío Edward.

"Ninguna familia norteamericana ha tenido jamás tanto poder, tanto dinero, tanta polémica, tanta adversidad", declaró el jueves el historiador Michael Beschloss a *The Washington Post*. "Lo de los Kennedy alcanza el nivel de las obras de Shakespeare".

Michael Kennedy ha escrito el nuevo acto de la tragedia del clan. Él quiso vivir esa vida tan de los Kennedy que combina el servicio honesto y desinteresado a las causas progresistas, la apariencia en público de hogares unidos y felices, las aventuras clandestinas bajo la protección del poder y el dinero y la asunción viril de riesgos extremos.

En 1994, cuando dirigía la campaña que condujo a la reelección como senador de su tío Edward, Michael Kennedy le enseñó a un periodista una foto de su padre haciendo *rafting*. "Creo", dijo, "que fue el tipo más valiente que jamás haya existido". Eso es lo que quería transmitirles a sus hijos cuando, en la tarde del día 31 de diciembre de 1997, se arrojó a detener una botella de plástico rellena de nieve.